

¿Quién decís vosotros que soy yo?

La pregunta que Jesús me hace a mí, y a ti también, no es para que responda con unas palabras muy bonitas que he aprendido en unos libros piadosos, en el catecismo, o a fuerza de escucharlas a muchos “predicadores” y que no me comprometen a nada.

No. Cuando Jesús me pregunta eso, quiere que yo responda desde mi interior más profundo, quiere que sean mis palabras las que salgan a la luz; quiere que todo mi ser se implique en la respuesta y esta transforme mi vida desde la raíz.

Y no es sencillo. Ahí tenemos a Pedro: contesta rápido, pero cuando escucha a Jesús que el camino pasa por el sufrimiento, la muerte y la resurrección, no puede entender y no lo acepta. Tal vez como hago yo: creo en Jesús, pero si aparecen dificultades, a lo mejor escondo mi fe para evitar problemas. Tal vez mi mente diga que Jesús es el Hijo de Dios, pero es muy posible que en algún ambiente, si me preguntan por mi fe en Jesús no de una respuesta afirmativa clara; puede que diga eso tan corriente ahora en las tertulias televisivas: “bueno, sí; yo creo en algo, pero no práctico”. Me avergüenzo de ser cristiano; me avergüenzo de Dios.

Hoy Jesús nos invita, a confesar sin miedo que somos seguidores suyos, que Él es nuestro maestro y queremos hacer de nuestra vida una continuación de la suya, completando su obra en el tiempo, presentando ante los hombres su mensaje, de forma que la humanidad pueda ver su rostro a través de todos y cada uno de nosotros. El nos necesita para que su mensaje llegue a todos los hombres y podamos restaurar el reino de alegría, justicia y amor que Dios nos dio un día, que luego quisimos perder, y que desea regalarnos de nuevo. Y en ese reino restaurado no habrá, no podrá haber, niños ahogados en la playa porque todos seremos solidarios con todos.

Niégate a ti mismo y sígueme: que sencilla norma y que complicada de llevar a la práctica. Cuando queremos brillar a la vista de todos, nos dice que ocultemos lo nuestro para que se le pueda ver a Él; que renunciemos a nuestras propias ambiciones para seguirle sin reservas, porque solo así terminaremos ganando nuestra propia vida.

D. Félix García Sevillano. OP.

CANTO FINAL:

Hoy, Señor, te damos gracias, / por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar / las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, / tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, / tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



24º DOMINGO T. ORDINARIO

13 de septiembre de 2015



“ ¿Vosotros, quién decís que soy yo? ”

CANTO DE ENTRADA:

¡Qué alegría cuando me dijeron: / «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies / tus umbrales, Jerusalén.
1. Jerusalén está fundada / como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, / las tribus del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 5-10

En aquellos días dijo Isaías: «El Señor Dios me ha abierto el oído, y yo no me he revelado, ni me he echado para atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me mesaban mi barba. No oculté el rostro a los insultos y salvazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, por eso no quedaré avergonzado. Tengo cerca a mi abogado, ¿quién pleiteará contra mí?. Vamos a enfrentarnos: ¿quién será mi rival? que se acerque. Mirad mi Señor me ayudará; ¿quién probará que soy culpable?».

Salmo 114: R/ Caminaré en la presencia del Señor, en el país de la vida

- 1 Amo al Señor porque escucha / mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mi, / el día que le invoco.
- 2 Me envolvían redes de muerte, / me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en miseria y angustia. / Invoqué el nombre del Señor,
"Señor, salva mi vida."
- 3 El Señor es benigno y justo, / nuestro Dios es compasivo.
El Señor guarda a los sencillos; / estando yo sin fuerzas me salvó.
- 4 Arrancó mi alma de la muerte, / mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída. Caminaré en la presencia del Señor,
en el país de la vida

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-18.

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras?, ¿es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no le dais lo necesario para el cuerpo: ¿de qué sirve?. Esto pasa con la fe: si no se tiene obras, está muerta por dentro. Alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras». Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras te probaré mi fe».

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesárea de Felipe: Por el camino preguntó a sus discípulos: « ¿Quién dice la

gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías». Él les prohibió terminantemente decirse a nadie. Y empezó a instruirles: "El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días". Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mí vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!"

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. Mirad el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por por el Evangelio, la salvará».

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Aunque yo dominara las lenguas arcanas / y el lenguaje del cielo supiera expresar,
solamente sería una hueca campana / si me falta el amor.

**/ SI ME FALTA EL AMOR, NO ME SIRVE DE NADA
SI ME FALTA EL AMOR, NADA SOY. / (2)**

Aunque todos mis bienes dejase a los pobres / y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolarse,
todo aquello sería una inútil hazaña / si me falta el amor.

Aunque yo desvelase los grandes misterios / y mi fe las montañas pudiera mover,
no tendría valor, ni me sirve de nada / si me falta el amor.

PENSAMIENTO: Es un punto interesante de controversia con algunas otras confesiones cristianas, no católicas: ¿Puede la fe salvar sin obras? ¿Pueden las obras salvar sin fe?

Creo que la carta atribuida a Santiago que hoy leemos puede aclararnos el tema: una fe que no se traduce en una vivencia evangélica no es propiamente "fe". La fe, esa fe que es capaz de mover montañas, exige estar encarnada en el hombre, exige formar parte de su vida y ¿qué fe en Cristo Jesús se puede considerar viva, si no está actuando de forma permanente? ¿Acaso una "fe" solamente teórica, alejada de la vida activa, es algo más que palabrería vacía? Una fe sin obras entraría plenamente en aquellas frases proféticas: "este pueblo me honra con los labios, pero tiene lejos su corazón".

También Isaías hace alarde de fe y confianza en Dios. Si Dios está conmigo, ¿quién me puede vencer?, pero no es por un simple "estar", por lo que el profeta confía en Dios, sino porque en el desarrollo de la misión para la que ha sido escogido y enviado, en las obras que hace, será donde se manifieste la protección divina. En las obras animadas por la fe, no en una fe que, a falta de obras, terminaría siendo estéril. (¿o tal vez no?)

DOMINGO 24º DEL T.O. “B”

SALUDO:

Hermanos:

Hoy la Palabra de Dios nos plantea varias preguntas:

¿Cómo es nuestra fe y cómo debería ser? Podemos encontrar la respuesta en la carta del apóstol Santiago: La fe tiene que estar viva, encarnada y debe manifestarse en obras que hagan ver al mundo que Cristo está con nosotros.

Si no hay obras que la respalden ¿dónde está nuestra fe?

¿Quién decís vosotros que soy yo? Es otra pregunta que Jesús nos hace hoy. ¿Quién es Cristo para mí?. Esta es la pregunta que se nos dirige a cada uno de nosotros y que debemos contestar.

Si nuestra contestación es que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador, ¿afecta a nuestras vidas o son solamente palabras que se lleva el viento?

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos obra los ojos a la fe y nos enseñe a convivir como hermanos seguidores de Jesús, llenos de obras que demuestren al mundo que esto es verdad, que creemos en Él y vivimos de acuerdo con Él.

ORACION DE LOS FIELES

CELEBRANTE: Presentamos nuestras peticiones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: **PADRE, ESCUCHANOS**

1. Para que todos los miembros de la Iglesia –el Papa, los obispos y todo el pueblo de Dios—tengan permanente espíritu de conversión y reconociendo sus faltas, invoquen el perdón generoso y lleno de ternura de Dios Padre. **OREMOS**
2. Para que todas las naciones de la tierra, y sus gobernantes, actúen con constante autocrítica y sean capaces de enmendar sus faltas y carencias, sobre todo las cometidas con los pueblos más humildes y más necesitados. **OREMOS**
3. Para que todas las Iglesias y todos los seguidores de Jesús, sin importar el grupo o pertenencia, nos perdonemos mutuamente las ofensas que provocan la separación y caminemos todos juntos, tras el Único Pastor y Maestro, Jesús. **OREMOS**
4. Por todos los padres, madres, hijos e hijas de la tierra, para que sepan volver siempre al abrazo amoroso del regreso a la familia y del perdón mutuo, **OREMOS**
5. Para que los pobres, los refugiados que buscan seguridad entre nosotros nos perdonen porque no hacemos nada para evitar sus sufrimientos, **OREMOS**
6. Por nosotros, presentes en esta Eucaristía, para que salgamos del templo con la clara conciencia de que hemos sido perdonados y acogidos por Dios, y dispuestos a perdonar y pedir perdón a los demás. **OREMOS**